

**Therese Koottiyaniyil, r. a.**

Traducción: Mercedes Méndez, r.a.

El medioambiente es el entorno natural que rodea al ser vivo, el cual afecta a la existencia, al crecimiento, al desarrollo y a las actividades de

---

<sup>254</sup> Está cada vez más documentado que la decadencia de muchos centros urbanos mayas, por ejemplo, está asociada a la depredación de sus recursos naturales. Muchas comunidades indígenas actuales, por ejemplo, han deforestado grandes extensiones de selva para criar ganado, si bien esto puede encontrar explicaciones en las condiciones de necesidad y pobreza extrema en las que han sido abandonadas.

todos los seres. Incluye tanto el entorno de los seres vivos como el de los no vivos que existen en el mundo. Es el entorno físico y biológico de la especie humana. El ser humano es el elemento más dinámico en el ecosistema. Espiritualmente hablando, es el estado del ser espiritual. Lo espiritual es algo que pertenece a Dios, al espíritu de Dios, a los asuntos sagrados, etc. La espiritualidad del medioambiente es una experiencia de toma de conciencia de la presencia de Dios, de la experiencia del amor personal de Dios y del estar en contacto con Dios. Esta experiencia está acompañada de una gran alegría, gozo y paz interior. Cada uno de nosotros necesitamos un entorno propicio, fértil y capaz de sustentar nuestra comunicación con Dios, y de mantener una vida espiritual durante mucho tiempo. También es difícil vivir una vida espiritual en un medio en el que nadie está interesado en los asuntos espirituales. Los amigos, los libros, las iglesias, el arte, la música, los lugares forman parte del medioambiente que nos ayuda a vivir una vida espiritual. Los componentes no vivientes del entorno, como la tierra, el agua, la luz del sol, el calor, la presión, etc., también son un apoyo.

Los seres humanos forman parte del medioambiente y son influenciados por él. Ciertos ambientes son propicios para el desarrollo y el enriquecimiento del espíritu. Todos son, por naturaleza, espirituales. Hay cientos de cosas en el entorno, que nos ayudan a descubrir a Dios. Estos ambientes son considerados como manifestación de Dios, el creador. Un gigantesco río que corre, un gran prado verde, un espeso bosque con animales deambulando, pájaros que cantan y vuelan con alas minúsculas; flores que florecen con la variedad de colores, un amanecer pacífico que disipa las tinieblas, la luz que emerge poco a poco cada mañana, el sol brillante en medio del día, los resplandores del sol que tranquilamente desciende al anochecer difundiendo la belleza en el horizonte, miles de estrellas que resplandecen en la noche, truenos que destellan cruzando el cielo; las plantas de la tierra y los peces del mar; el viento frío en el invierno y el agradable sol en el verano; nubes que se mueven lentamente allá arriba en el cielo, las montañas, manantiales, árboles, brisa, las inundaciones... todo esto permite que las personas espirituales descubran a Dios en el medioambiente. "Señor, la tierra se ilumina como un símbolo de tu presencia. Toda la naturaleza está impregnada de tu luz y de tu vida".

Para las personas espirituales, todas las criaturas están bañadas por el amor divino. Cuanto más se van convirtiendo al Espíritu, con más facilidad se les manifiesta cualquier cosa hermosa como símbolo de la presencia de Dios. Todas las cosas reflejan el amor y la belleza divina. Ellos adoptan una actitud de reverencia, adoración y sobrecogimiento. La belleza del entorno los conmueve. Esta, a su vez, impregna y transforma sus vidas, sus gestos, palabras y relaciones con los demás. Estas personas protegen el medioambiente y lo conservan, embelleciéndose y enriqueciéndose ellos mismos.

Jesús, a menudo, hizo alusión a la naturaleza para explicar el misterio del reino de Dios. Se refirió a los lagos, al suelo, al campo, a la tierra, a los agricultores, a la poda, a la siembra de semillas, al crecimiento de los cultivos, a la cosecha, a un grano de mostaza, a los pueblos, a las montañas, a las colinas, a la pesca, al pedir pan, y mucho más. De esta manera, mostró cómo el cuerpo y el espíritu están interconectados.

Algunos grandes filósofos, profesores, científicos, poetas, etc., fueron grandes hombres espirituales que descubrieron a Dios en el medioambiente. Por ejemplo, el filósofo occidental Friedrich August Froebel creía en la ley de la unidad que gobierna todas las cosas. Él dijo que Dios es el fundamento de todas las cosas, quien todo lo contiene y el creador que todo lo mantiene... Todas las cosas tienen su origen en la unidad divina y el educado desarrollo de los sentimientos religiosos depende de la comunión de los seres humanos y la realización de la unidad metafísica del universo.

Pierre Teilhard de Chardin, un científico francés, vio la omnipresencia de lo divino en el “Pan”. La Santa Eucaristía la extendió más allá del cosmos. El cosmos, para él, era la extensión física de la Eucaristía. Dios habita en todas las cosas. Él escribió: “Yo, ciertamente, le toco –a este Dios– a través y más allá, de la completa superficie y en las profundidades de este mundo material que me limita... Todos nosotros, inevitablemente, existimos en Ti. Cuanto más profundo es el nivel en el cual uno se encuentra contigo, Maestro, mejor realiza la universalidad de tu influencia”.

Algunos de los pensadores de la India experimentaron la interconexión del medioambiente y la espiritualidad. Para el Dr. Radhakrishnan, la realidad

última era absoluta. Brahman dijo que cada individuo tiene en sí mismo una chispa eterna, un elemento creado. “Todos los seres humanos, independientemente de su raza, religión, clase, casta, idioma, nacionalidad, sexo, etnia, etc., son chispas de lo divino. Por lo tanto, el servicio a la humanidad es servicio a Dios”. Ravindranath Tagore quería establecer la armonía entre el ser humano y el universo. Miró a la Madre Tierra como amable, benevolente y generosa. Del mismo modo que la persona desarrolla su relación con sus semejantes, debe desarrollar su relación con la naturaleza. A Dios se le encuentra en medio de la naturaleza. Dios se revela a través de los diferentes colores, formas, ritmos de la naturaleza; Dios, por lo tanto, desea que exista una estrecha relación entre el ser humano, Dios y la naturaleza.

Sri Aurobindo y Swami Vivekananda creían que Dios estaba en todas las criaturas y también creían en la manifestación de la perfección divina en el ser humano.